

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA EDUCACION SUPERIOR

Ponencia presentada en la Cuarta Semana Interdisciplinaria de la UPIICSA

JORGE HANEL DEL VALLE*, **HUASCAR TABORGA TORRICO****

Noviembre 13 de 1987.

I. ANTECEDENTES

Mucho se ha discutido sobre las funciones, los fines y los papeles que debe desempeñar la educación superior en la sociedad. En términos generales, se acepta que este nivel educativo debe formar profesionales en los diferentes campos del saber, ejercitar la investigación con el fin de renovar los conocimientos y preservar la cultura para extender sus beneficios a la sociedad en su conjunto.¹

A través de tales funciones, se persigue que el individuo desarrolle plenamente sus atributos personales y participe en la transformación de la sociedad, mediante acciones que apoyan la organización del sistema productivo y le permiten involucrarse en la solución de problemas científicos, tecnológicos y culturales.

El propósito que la educación superior pretende alcanzar al adoptar este papel, se sintetiza en el PROIDES, que señala como responsabilidad de la educación superior el propiciar el desarrollo integral de la población, conjugando el saber y la libertad para impulsar el desarrollo de una conciencia crítica orientada hacia el mejoramiento social.² Así, el papel primordial de la educación superior no se reduce a contribuir al desarrollo del país mediante la preparación técnica de la fuerza de trabajo que requiere el sistema productivo, o a través de la formación de profesionales que lleguen a participar en la conducción de los asuntos nacionales. Su papel fundamental, en la actual coyuntura, es preparar recursos humanos capaces de enfrentar con éxito los procesos de cambio que permitan impulsar el desarrollo científico y tecnológico, socio-económico y cultural del país.

Ciertamente, el sistema de educación superior ha tenido que enfrentar múltiples obstáculos y limitaciones para orientar sus acciones hacia el cumplimiento de este papel. Resulta difícil para las instituciones encargadas de la tarea educativa ajustar sus metas y objetivos en función de cumplir con una labor más activa en una sociedad como la nuestra, en constante transformación. Sin embargo, es preciso que redefinan sus estrategias de acción en las diferentes funciones que desarrollan, a la luz de las exigencias de los cambios, a fin de que contribuyan a modificar la estructura social y promuevan el desarrollo de una sociedad más creativa y más justa.

Entre las limitaciones del contexto que la educación superior enfrenta para alcanzar sus propósitos, figuran la crítica situación por la que atraviesa la economía nacional; la polarización creciente de las diferencias sociales; el cambio científico y tecnológico a nivel mundial; y la imprecisión del vínculo entre la sociedad y las Instituciones de Educación Superior.

Importantes esfuerzos se han realizado para que las Instituciones de Educación Superior desarrollen al máximo su potencial de formación de recursos humanos e impulsen la creatividad para la solución de problemas científicos y tecnológicos.

La elaboración y puesta en marcha de diferentes planes tuvo como objetivo dinamizar el papel que la educación superior debía cumplir en diferentes momentos. El primero de éstos fue el plan de Puebla, de 1978, que tiene por título La planeación de la educación superior en México. En él se identifican los principios

*Secretario de Organización y Desarrollo de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.

**Coordinador General de Estudios para la Planeación de la ANUIES.

¹Cf. ANUIES La planeación de la educación en México, 1978, pp. 15 y ss.

²Cf. ANUIES: Programa integral para el desarrollo de la educación superior. México, 1986, p. 58.

fundamentales del quehacer de este nivel educativo, destacando su contribución al cambio social por medio de la participación crítica de las IES en la vida nacional.³ Asimismo, se desarrolla la propuesta de integrar el Sistema de Planeación Permanente de la Educación Superior (SINAPPES), que perfiló las directrices generales y las características del modelo para la planeación en dicho nivel educativo. También se propone emprender un conjunto de acciones para orientar el desarrollo de las IES. Su finalidad era consolidar un sistema de educación superior y contribuir al progreso económico, social, cultural, científico y tecnológico del país, a través de la superación académica, el uso más eficiente de recursos, y la vinculación de sus programas con los problemas nacionales.⁴ Entre los logros de este plan sobresalen la constitución formal del SINAPPES que promovió la definición de un proceso permanente y sistemático de participación de las IES y los gobiernos federal y estatales en la orientación de la vida nacional.

En 1981, El Plan Nacional de Educación Superior (Plan de Morelia), estableció un modelo para ampliar y reforzar el sistema, de acuerdo a las directrices del plan de desarrollo nacional.⁵ Se precisaron algunas orientaciones importantes para la administración, análisis y funcionamiento de este nivel educativo.

Posteriormente, en 1984, se elaboró un nuevo Programa Nacional de Educación Superior cuyo objetivo primordial consistía en elevar la calidad de la educación en este nivel, coordinando el proceso educativo con las tareas nacionales.

Finalmente, en 1986, se da a conocer el PROIDES, que propone normas de acción para replantear el quehacer interno de las IES con el fin de encaminar sus actividades hacia la vinculación con las necesidades del país y, con ello, tratar de superar la crisis y lograr un desarrollo más armónico y equilibrado del país.⁶

Todos estos esfuerzos, emprendidos para dar mayor dinamismo al papel desempeñado por la educación superior en el contexto social, han dado frutos. Sin embargo, aún queda mucho por hacer.

Las condiciones actuales de la sociedad mexicana -crisis económica, polarización de las desigualdades sociales, dependencia científica y tecnológica, incremento del desempleo y subempleo, etcétera-, exigen una transformación profunda de sus instituciones educativas. Particularmente aquéllas que imparten educación superior deberán esforzarse en promover la participación de diversos sectores en la distribución de los beneficios económicos, sociales y culturales.

Es evidente que para que la educación superior pueda contribuir al cambio en el futuro deberá, en primera instancia, redefinir su vinculación con la sociedad. Esta tarea implica concebir instituciones participativas, críticas y abiertas al cambio; capaces de formar profesionales con un gran sentido de compromiso social; de transferir conocimientos a situaciones concretas, de desarrollar su creatividad e iniciativa para proponer innovaciones que contribuyan a dar respuesta a los problemas más urgentes de la sociedad. Con ello, se busca una nueva relación entre la ciencia y la sociedad que vincule efectivamente la enseñanza con la investigación garantizando el empleo de los conocimientos adquiridos y la generación de otros que apoyen el avance de la ciencia y la tecnología en todo el país.

Múltiples retos tendrá que afrontar la sociedad mexicana en los años por venir. El panorama futuro de la sociedad mexicana plantea importantes cuestionamientos sobre la incidencia de la educación superior en la transformación social. El desarrollo de la cultura, la ciencia y la técnica impone exigencias a los sistemas educativos, no sólo en cuanto a sus propios avances, sino también en lo que respecta a su organización interna y a sus modelos de operación. De aquí la necesidad de anticipar los probables acontecimientos en el futuro y tratar de establecer la relación entre éstos y la posible orientación que deberán seguir las IES para responder a tales retos.

³ ANUIES: La planeación de la educación superior en México, 1978, página 30.

⁴ *Ibíd.*, p. 67.

⁵ SEP-ANUIES-CONPES. Plan Nacional de Educación Superior, 1981, página 137.

⁶ Discurso del Dr. Juan Casillas G. de L. en la XXII Reunión Ordinaria de la Asamblea de ANUIES.

II. MEXICO Y LA YUXTAPONICION DE TRES FASES DE DESARROLLO

Un corte transversal de México en el año 2010, muy probablemente mostrará yuxtapuestas, tres etapas de desarrollo cronológicamente distintas: la primera correspondería a la etapa preindustrial; la segunda a la industria, y la tercera, poseería algunas manifestaciones e influencias que nos dejen llamarla posindustrial.

En México la educación superior de las dos primeras décadas del próximo siglo, tendrá que responder a tales etapas, complejas, contradictorias, diferenciadas por una serie de características, así como difusas y entremezcladas por otras.

A continuación se indican algunas características de dichas etapas, en una breve visión del futuro que toma en cuenta, particularmente, características tendenciales, pero que también intenta introducir algunos elementos probables de cambio.

La etapa preindustrial continuará ejerciendo influencia en los diferentes órdenes de la vida social, económica, política y cultural del país, con un carácter que en la terminología económica y sociológica se ha venido llamando “subdesarrollo”. En muchos casos esta influencia será negativa, pues en lugar de contribuir a enriquecer el proceso social, económico y cultural, dándole consistencia y sentido axiológico, generará tensiones y obstaculizará la consolidación de estructuras sociales. La población económicamente activa del sector primario gravitará aún en forma considerable, a pesar de que su contribución al producto será poco significativa. La migración rural-urbana provocará las consecuencias y tensiones ya conocidas: una enorme población marginada en las grandes ciudades, con una sobrecarga de expectativas y frustraciones crecientes; grandes contingentes de mano de obra sin ninguna calificación, y presa de la alienación cultural, debida al desarraigo de sus núcleos primigenios.

La etapa industrial ejercerá importante influencia en México; bajo el código de los siguientes principios: uniformación, especialización, sincronización, concentración, maximización y centralización.⁷ Estos principios que han afectado, la vida social, económica, política y cultural, seguirán ejerciendo su influencia. También continuará la tendencia a la estandarización en la producción de mercancías, en su consumo, en la organización, en las actitudes y en los gustos. En todos los órdenes de actividades se buscará la especialización. Los procesos económicos y sociales se relacionarán sincrónicamente para lograr la eficiencia y el mayor impacto. La concentración en la organización, en la economía y en el poder será otra pauta de la sociedad, pese a los desequilibrios que genera. La maximización en la producción es otro elemento dinamizante, indispensable en esta etapa de desarrollo que se complementa con la maximización en el consumo de bienes y servicios.

Una de las características de la etapa industrial en México será una mayor masificación.

México vivirá indirectamente la etapa posindustrial hacia el año 2010. La influencia externa que ejerzan los centros mundiales de poder económico, político, tecnológico y cultural, será manifiesta en este sentido.

Según Toffler⁸ esta etapa que se caracterizará por su elevada diversidad y complejidad, descansará sobre una base tecnológica mucho más diferenciada derivada de la biología, la genética, la electrónica, la ciencia de los materiales y las operaciones en el espacio exterior y bajo los mares.

En esta etapa, la información y la imaginación jugarán un papel preponderante. En estos dos ejes, principalmente en el segundo, la influencia de la educación superior podrá ser clave. A su vez, la información reestructurará todos los niveles educativos, orientará los contenidos de la investigación y será decisiva en todo lo concerniente a la comunicación.

A juicio de Tris,⁹ en el paso de la sociedad industrial a la posindustrial se llevan a cabo los siguientes cambios:

- a) La transición de una economía fabril a una economía de servicio.
- b) La nueva importancia de los expertos técnicos y de las instituciones en que se crean los conocimientos teóricos.

⁷Toffler, Alvin: La tercera ola.

⁸Ibid., p. 341.

⁹Cit. por Cross, Nigel; Elliott, David; y Roy, Rodin: Diseñando el futuro, pp. 161 y ss.

- c) La existencia de un desempleo estructural, más que un desempleo masivo.
- d) El crecimiento del sector público en las economías nominalmente capitalistas y la creciente colaboración entre la industria y el Estado.
- e) El surgimiento de grandes empresas nacionales y multinacionales que tienen poder para controlar el mercado.
- f) Creciente interdependencia y complejidad, que produce la centralización del poder.
- g) Relativa riqueza y creciente ocio, acompañados de un clima de mayores expectativas.

Todo lo anterior son características que pueden presentarse en las sociedades posindustriales.

Otras también importantes son:

- Poco avance en la solución de las grandes tensiones y angustias de los individuos que se presentan en las sociedades industriales.
- Enorme acumulación y grandes posibilidades de manejo de la información.

Las tres fases del desarrollo que se han descrito estarán presentes y yuxtapuestas en la sociedad mexicana del año 2010.

III. REPERCUSIONES EN LA EDUCACION SUPERIOR

A continuación nos referimos a algunos núcleos relevantes de cambio que se perciben en la sociedad y que ejercerán cada vez mayor influencia en la educación superior del futuro en México.

Mayor cobertura y amplitud de conocimientos científicos

La revolución científica de los últimos 60 años ha incrementado en forma impresionante la magnitud de los conocimientos en casi todas las áreas científicas. Cada día, la masa de conocimientos se hace más amplia. Esto ha producido tres problemas fundamentales: la urgencia de contar con criterios selectivos para determinar qué conocimientos son más relevantes para cada propósito; el problema metodológico derivado de tanta información; y la excesiva fragmentación de los conocimientos, en áreas cada vez más subdivididas, con la consiguiente ignorancia del todo.

En relación a estos problemas la educación superior deberá elaborar permanentemente criterios de selección de conocimientos en cada una de sus funciones y áreas. En lo concerniente al manejo informativo, la biblioteca, los centros de información y de cómputo, tendrán que experimentar cambios y ajustes periódicos para simplificar y volver fluida la captación de conocimientos de parte de los usuarios. En cuanto al tercer problema, se deberán establecer enfoques interdisciplinarios.

Velocidad en la generación de conocimientos

Otra de las características de la revolución de la ciencia, en los últimos decenios, ha sido la cada vez más acelerada producción de conocimientos científicos y tecnológicos. El tiempo en que se perfeccionan los descubrimientos es cada vez menor, y los efectos que ellos producen en otras áreas de conocimiento, más impactantes. Sin duda esta tendencia será aún más acelerada.

Un problema que ha generado la velocidad de producción cognoscitiva ha sido la obsolescencia de muchos conocimientos y la superación de muchas “verdades” científicas. La educación superior frente a este proceso se ha visto afectada, principalmente, en la dinámica de integración de nuevos contenidos curriculares y en la consiguiente preparación de los profesionales. Dos líneas parecen importantes para contender con esta

problemática: primero, el aceptar el relativismo científico contra el absolutismo de la ciencia de principios de siglo y, en consecuencia, ver el conocimiento más como un proceso inacabado que tiene muchos cabos sueltos, que como algo terminado y terminante; segundo, las instituciones de educación deberán cambiar su concepción y funcionamiento centrado en alumnos de entre los 18 y 25 años, para convertirse en instituciones de educación permanente, para adultos de cualquier edad.

La actualización de conocimientos, el reciclaje de profesionales, la educación continua, la readaptación son formas de enseñanza cada vez más relevantes para la educación superior.

Mayor profundidad en los conocimientos

El proceso de profundización es otra de las características de la revolución de la ciencia. Cada vez hay mayor especialización de la investigación en cada una de las áreas de conocimiento.

Existen segmentos del conocimiento de una disciplina que para su dominio demandan prácticamente toda la vida científica de una persona. Esto ha causado un problema: el alto grado de especialización y, con frecuencia, la ignorancia de los especialistas de la existencia de otros campos disciplinarios. Contradictoriamente, este camino podría conducir a la ignorancia, debido al excesivo avance en profundidad y en amplitud de la ciencia; y aún más, al desequilibrio del hombre, vital, cognoscitiva y valorativamente, en un mundo que por su complejidad le resulta cada vez más desconocido y extraño. Será conveniente que las Instituciones de Educación Superior avancen frente a este problema en dos frentes: buscando un posgrado más sólido y diversificado para contender con la urgencia de especialistas, y consolidando en los dos niveles superiores la interdisciplinariedad, mediante la enseñanza conectiva.

En la medida que la educación superior del futuro, en México sea capaz de adaptar y, si fuera posible, innovar la ciencia y la tecnología, en focos estratégicos para el desarrollo, tendrá una gran influencia en todos los órdenes de la vida social y económica. Ciencia y técnica -dice Hodara- constituyen variables transversales, esto es, cruzan el aparato productivo y de servicios. De manera que la sociedad entera ejerce un ascendente sobre la conducta de estas variables y viceversa.¹⁰

Supracultura universal

Muchos autores coinciden que en el mundo se está produciendo una cultura envolvente, universal, que emplea cada vez lenguajes, valores, mercancías y mensajes comunes, generados por los grandes centros de avance tecnológico y científico, de producción de bienes, de financiamiento y de cultura. Esta panculturización uno de cuyos instrumentos es la satelización, si bien es fruto de la cada vez más densa red de comunicaciones mundiales y ofrece ventajas, no deja de constituir un peligro para las culturas locales y nacionales, que sufren la paulatina enajenación por el impacto de esta supracultura. En este sentido, las Instituciones de Educación Superior, deberán realizar dos tareas: por una parte, conectarse selectivamente con la supracultura y aprovechar sus frutos; y, por otra, fortalecer y preservar las culturas del país.

Revolución de la informática y la computación

No cabe duda que el mundo actual y en mayor grado el del futuro, se transformarán profundamente con la informática y la computación. Posiblemente, no quedará un solo resquicio en la vida moderna que no esté influenciado por estos factores tecnológicos. El efecto de los mismos, en las funciones de la educación superior, será muy alto. Se advierten ya cambios en la estructura organizativa de la enseñanza, en sus contenidos, en la relación enseñanza-aprendizaje y en el ejercicio profesional. El uso de la computación y de los medios audiovisuales harán que la enseñanza se transforme de masiva en personalizada.¹¹

En las funciones de investigación y extensión la influencia será todavía más importante.

¹⁰Hodara, Joseph: Políticas para la ciencia y la tecnología p. 16.

¹¹Pérez Correa, Fernando, y Steger, Hanns Albert: La universidad del futuro, p. 40.

La revolución de la informática y la computación significarán un replanteo importante en las actividades de la educación superior del futuro. Insertarse en este proceso será imprescindible; sin embargo, tal producto de la racionalización, elemento básico de la modernidad, puede producir, en ciertas condiciones alteración en los valores del hombre. Es conocida la tesis de Ortega y Gasset, del riesgo que corre el hombre de alienarse en la civilización racional-mecanicista. Sin llegar a posiciones extremas, consideramos que la educación superior del futuro deberá contribuir a que el fenómeno de alienación no se produzca.

Desamparo del hombre en la sociedad

Resulta relevante que mientras en muchos países occidentales se fortalece todavía la estructura burocrática, por lo menos en ciertos órdenes de la vida, en otros países, especialmente de signo socialista, se busca modificar la rigidez y verticalidad de la burocracia. En muchas naciones, por la vertiginosa industrialización y la burocratización, el hombre contemporáneo sufre una situación aplastante y de personalizadora. Como manifiestan Correa y Steger el funcionamiento en muchas de las sociedades contemporáneas y del futuro tiene una complejidad aplastante para el ciudadano incorporado a un fragmento mínimo del proceso de producción o distribución de bienes y servicios.¹² Entre otros, los mecanismos crediticios y bursátiles, la compleja estructura de comunicación colectiva, la fragmentación de la actividad, contribuyen al desamparo del hombre contemporáneo. En consecuencia, será urgente contar con instituciones intermedias capaces de integrar la atomización social, aminorar la presión del aparato público y la vulnerabilidad del hombre social. Las instituciones de educación superior del futuro podrán cumplir una tarea importante con su misión crítica e integradora a este problema.

Importancia creciente del Estado

Aunado al fenómeno anterior, el Estado, en el futuro, continuará asumiendo importancia en todos los órdenes de la vida económica, social, cultural, científica y tecnológica. Esta mayor gravitación tendrá consecuencias en las actividades académicas de las instituciones de educación del futuro. La relación con el Estado debe ser entendida como cooperación y no como injerencia. En este sentido, tanto el Estado como las instituciones saldrán beneficiadas. Sería muy difícil pensar que la educación superior del futuro pueda prescindir de la participación estatal.

Mayor multiplicidad de tareas en la división del trabajo

La división del trabajo se hace patente en un proceso acelerado de especialización que tiene como responsables a productores en segmentos cada vez más reducidos y aislados del proceso productivo principal, de manera que la capacitación supone grados extremos de especialización y altos riesgos de obsolescencia.¹³ Es probable que la demanda de especialización se incremente en el futuro, particularmente en algunos campos y que se produzca una mayor devaluación de la licenciatura. Al respecto será importante que la educación superior del futuro ofrezca dos tipos de respuestas: a) sin renunciar a la formación básica general, tendrá que preparar especialistas que necesita la sociedad; b) para la cual deberá generar proyectos globales.

Aceleración en todos los aspectos de la vida social

Los cambios que viviremos durante los próximos años serán más vertiginosos. Todos los aspectos de la vida se transformarán rápidamente. Estos fenómenos producirán extraordinarias transformaciones en la ciencia, la técnica, la cultura y la vida cotidiana. Esta nueva dimensión de la temporalidad hará más urgente la necesidad de anticiparse al futuro, de preverlo y de diseñarlo de acuerdo a lo que deseamos que sea la sociedad. Esta nueva ciencia de anticipación es la prospectiva. Las Instituciones de Educación Superior deberán formar sus recursos profesionales con esta nueva facultad de prospectiva, así como participar con el Estado y con otras instancias sociales en el diseño de la sociedad futura.

¹²Op. Cit., p. 37

¹³Ibíd., p. 37.

La acelerada velocidad de cambios produce en el hombre moderno una enajenación, resultante del desconcierto por no encontrar pautas de referencia que le sirvan para ubicarse en medio de la vorágine cambiante. La educación superior también podrá contribuir a establecer estas pautas de referencia social y generar valores.

IV. LOS DILEMAS DE LA EDUCACION SUPERIOR DEL FUTURO

La educación superior del futuro, en México, además de dar respuesta a los fenómenos que acabamos de señalar, tendrá que resolver una serie de dilemas correspondientes a su propio ámbito. Algunos de éstos son:

formación general	formación especializada
investigación básica	investigación aplicada
formación humanista	formación científica y técnica
institución masiva	institución selectiva
organización burocrática	organización basada en la comunidad académica
disciplinariedad en la enseñanza y en la investigación	interdisciplinariedad en la enseñanza y en la investigación

Cada Institución de Educación Superior resolverá estos dilemas de acuerdo: a la filosofía de la institución, a sus objetivos y metas, a su naturaleza y a sus características, tomando en cuenta su papel en el cambio.

A manera de conclusión, podemos señalar que la educación superior del futuro deberá responder funcionalmente, primero, a tres etapas históricas distintas, la preindustrial, la industrial y la posindustrial; segundo, a las tendencias de la modernidad que se analizaron y; tercero, a los dilemas enunciados. Para hacer frente a tan vasta y dispar problemática tendrán que hacer una división de trabajo. El hecho de que existan en México tres subsistemas, el universitario, el tecnológico y el de educación normal, e instituciones públicas y privadas, y que en cada subsistema haya un alto grado de diversidad, ofrece una gran ventaja porque cada institución podrá responder a algún aspecto o aspectos de tan complejo panorama de necesidades.

A esto habrá que añadir la estrategia de la flexibilidad. Las Instituciones de Educación Superior deberán adoptar estructuras y programas adaptables al mundo cambiante.

Una tarea importante será coordinar la diversidad de actividades de las Instituciones de Educación Superior resultante de la situación descrita. ANUIES, en este sentido, tendrá que cumplir una labor relevante.

El futuro está ya aquí. Una institución como UPIICSA, al cumplir 15 años de vida, entra de lleno en una etapa de consolidación. En el contexto de los cambios que nos deparará el futuro, esta institución, a partir de los logros alcanzados habrá de cumplir un papel muy importante por el bien de la educación superior y de México.